

Al tratar este tema hay que hacerlo con modestia. Conocida es la centralización del hecho teatral y las compañías que suelen hacer giras por provincias dejan mucho que desear. La alternativa a esta situación la dieron los grupos de teatro independiente, pero el engranaje que controlaba el teatro hizo difícil la existencia de estos grupos, que se vieron pronto sumidos en unas condiciones materiales pobres sobre todo en el aspecto técnico. Y si difícil era la subsistencia para estos grupos, imaginen las dificultades que han de vencer los grupos aficionados que se ven condenados a moverse en un ámbito local y raramente provincial. Y que suelen desconocer lo que es una ayuda o una subvención.

LOS GRUPOS EMERITENSES

En Mérida han surgido varios de estos grupos de aficionados que desgraciadamente montaban una obra y desaparecían más tarde sin dejar rastro.

Haciendo un poco de memoria, volvemos atrás y recordamos que esa fue la suerte del Pequeño Teatro del Liceo, grupo que nos defraudó con la obra de Ballesteros «Los esclavos», pero que se quitó la espina con la obra de García Lorca «El retabillo de don Cristóbal».

Por aquel tiempo, principios del 75, los alumnos de COU del Instituto, montaban «Las viejas difíciles», de Carlos Muñoz. En otro sitio, con una cultura teatral más desarrollada aquello hubiera sido un montaje de colegiales, pero aquí, tan apartados como estamos del teatro, consolados esporádicamente con las visitas de alguna compañía comercial honrada o algún grupo de teatro independiente. Aquello era algo bueno.

El grupo venció numerosas dificultades. Un libreto extenso que daba a la obra una duración de casi dos horas. El movimiento de hasta veinte actores en algunas escenas. El montaje fue sintetizado al máximo, pintado sobre lienzos y junto a las luces contribuyó a darles a la obra el simbolismo necesario, para que aquel grito, de un hombre afixado por ambiente rígido e injusto, impulsado a destruir o ser destruido, llegara al público.

La obra fue presentada al certamen provincial de teatro, organizado por la Delegación Juvenil. Pese a algunas irregularidades en la actitud del jurado (que son el denominador común de estos certámenes), logró el primer premio como grupo y tres premios de interpretación.

Fue algo importante, que sirvió para encauzar la posterior actividad teatral. Buena época para el teatro aquella, ya que por aquel entonces pudimos presenciar a los grupos Esperpento y Mediodía, de Sevilla, y al extraordinario grupo catalán Els Comediants.

Con la llegada del verano asistimos a «La Orestíada». Quienes tuvieron un contacto directo con aquello, pudieron apreciar el extraño aparato del teatro comercial. Los micrófonos, apuntadores, regidores, etc... Ayudaban a transformar a aquellos actores, bastante más malos que otros muchos que están en el anonimato, actores llamados para que pusieran su nombre en el cartel.



Escena de «Las viejas difíciles», montada por alumnos de COU

La actividad teatral en Mérida

Los grupos de teatro no se han dado por vencidos

• EL GRUPO «LA TALEGA», EN PLENA ACTIVIDAD

LAS ÚLTIMAS ACTIVIDADES

Y también aparecieron los grupos aficionados. El primero fue uno de teatro infantil «Teatrillo» con una adaptación de la narración de Saint Exupéry «El Principito». No sabemos exactamente las causas, quizás la prisa por querer estrenar o tal vez que aquella obra requería un montaje de fantasía e imaginación y para un grupo que costea de sus bolsillos el montaje era demasiado. Apenas se habló de esta obra, fue una pena porque lo merecía.

Otro grupo fue Talega, con la pieza de Manuel Martínez Mediero «El convidado», dentro de lo que se ha llamado

teatro de crueldad, mostraba la absurda situación de dos personajes llevados de sus más sádicos instintos torturando a un tercero. La obra no fue del otro mundo pero sorprendió a los espectadores con un final pleno de patetismo.

Con el otoño nos quedó tan solo lo eventual presencia de los grupos como Caterva, Pequeño Teatro de Valencia, Algabénos. Y nos sentimos ridículos comprobando la sorprendente actitud del público ante la magnífica obra de M. Mediero «Las hermanas de Buffalo Bill». En la segunda sesión apenas si había veinte personas en el gallinero... Parece mentira...

En febrero de 1976, se cele-

bró en Mérida la semana provincial de teatro Juvenil. La mayoría de los grupos participantes fueron somnolientos y mostraron un paupérrimo estado del teatro en la provincia.

La obras pasaban desde la adormecedora «Maribel y la extraña familia» de Mihura, al panfletero teatro de derechas, de una obra cuyo nombre ni recuerdo.

En lo positivo podemos destacar «Las Mariposas», de J. Carballo, a cargo del grupo Toxos, de Villanueva, vencedora del certamen.

Los alumnos del Instituto volvieron a montar otra obra de Muñoz «El tintero», que tal vez era mejor libreto que el de «Las viejas difíciles», pero no lo exprimieron lo suficiente,

además el montaje fue muy semejante al del año anterior.

El grupo «Teatrillo» volvió a la carga con «La caperucita roja», de C. Machado, que gustó a los niños, pero que no tuvo mucha suerte que digamos.

También pudimos presenciar al grupo Dítirambo, y nos volvimos a sentir ridículos al ver que en el local no llegaban a cincuenta las personas. Dítirambo merecía más.

EL FUTURO

Hasta aquí hemos hablado del pasado, ahora hablaremos del presente y del futuro. Esperamos que a partir de ahora, no sea sólo el Instituto quien traiga a los grupos de teatro independiente. Son varias las entidades que tienen en su mano el traerlos. Y tal vez en una conjunción de esfuerzos, se podría hacer aquí una semana de teatro semejante a la de Badajoz. Y ojalá se pudiera utilizar pronto el teatro de la Casa de la Cultura.

Para terminar hablaremos del grupo La Talega, de los pocos que siguen trabajando. Sus componentes proceden del grupo que montó «Las viejas difíciles», son estudiantes y tras su primera obra «El convidado» se les planteó el problema de subsistencia. Problema que solucionó gracias a la ayuda prestada por el Centro de Iniciativas Turísticas, lo cual les ha permitido seguir trabajando.

Ya tienen casi a punto, una obra «Sonría, señor Dictador», de V. Romero, obra que será una sorpresa aquí, pues es algo diferente a lo que se ha hecho en Mérida hasta ahora. Posiblemente el estreno será a mediados de septiembre.

El principal deseo de La Talega es hacer un teatro popular y llevarlo a aquellos sitios donde no tengan oportunidades de presenciarlo.

Piensen montar varias obras al año. Con el tiempo, tratarán de montar obras hechas por ellos.

Y en el triste panorama teatral de Mérida no podemos pedirle más a La Talega.

M. Romero



Los alumnos de COU montaron con éxito «Las viejas difíciles»